

SOBRE UN DESAPARECIDO RETABLO DE LA CARTUJA DE VALL DE CRISTO

-Ramón Rodríguez Culebras-

Que la Cartuja de Vall de Cristo poseyó un riquísimo patrimonio artístico y documental, es bastante conocido. Sobre éste y sobre la tristísima historia de su dispersión y destrucciones se conoce ya mucho y se escribe cada vez más.

La Cartuja, en efecto, en sus venerables ruinas, ha pasado a convertirse en una especie de leyenda, no sólo para la Comarca del Alto Palancia. Ha suscitado y suscita notable interés. Interés que se ha visto incrementado desde los actos conmemorativos del VI Centenario de su fundación promovidos por el Centro de Estudios del Alto Palancia en 1985.

Ya entonces tuve oportunidad de llevar a cabo un somero y muy sintetizado recorrido por los vericuetos de ese rico patrimonio histórico-artístico en una de las ponencias, al igual que diversos estudiosos pudieron hacerlo sobre otros aspectos y sobre algunas obras concretas.¹

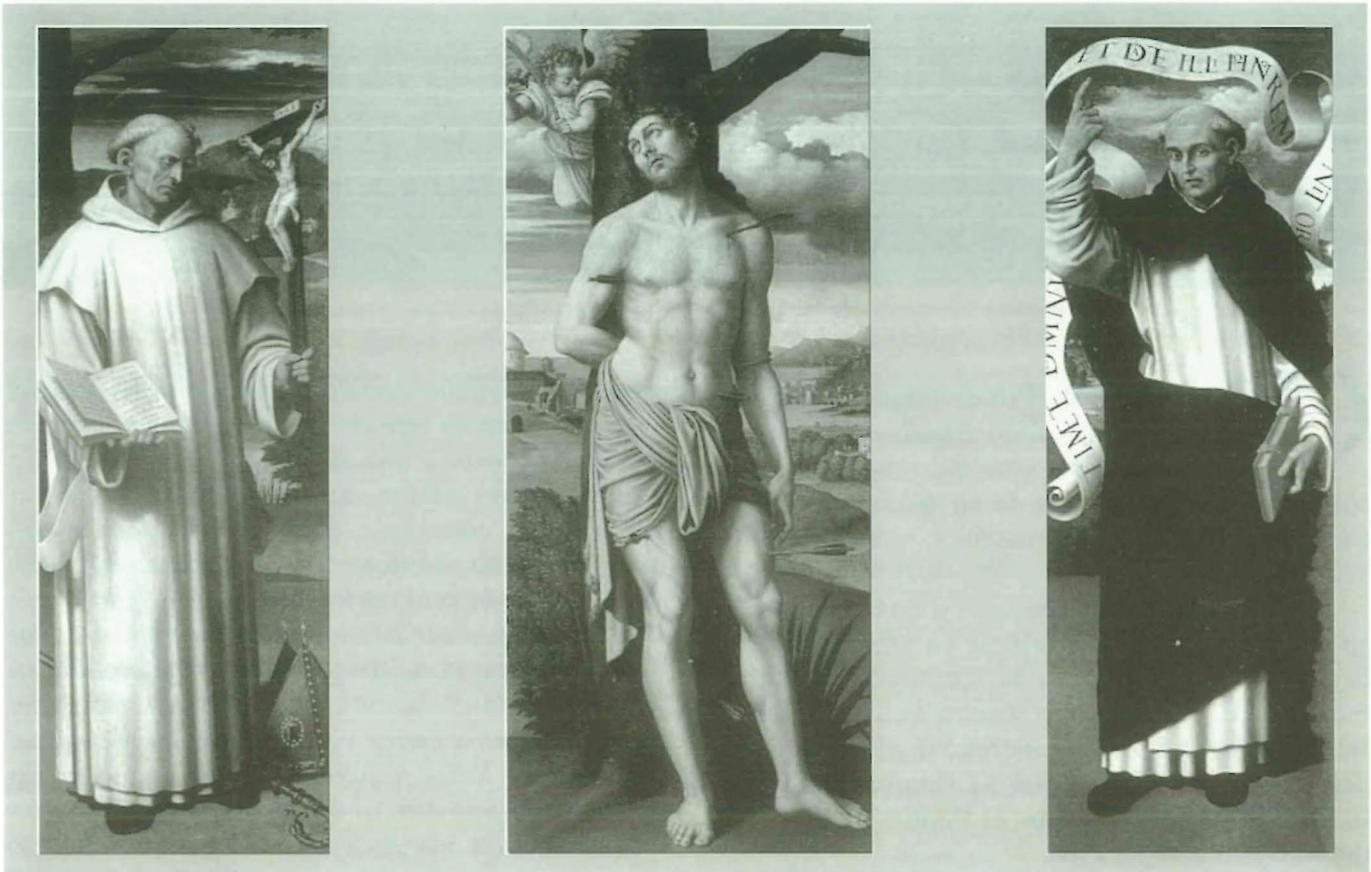
Anteriormente, en el mismo Boletín², había escrito unas notas con motivo de dos tablas del desaparecido retablo al que aquí de nuevo me refiero. Estas notas de ahora no tendrían razón de ser si no fuese porque desde entonces se han producido novedades al respecto.

Veamos. En la "Crónica sobre la fundación de la Real Cartuja"... según la recopilación de Fray Joaquín Vivas que data de 1775 y que incluye algunas adiciones posteriores, a la página 83 de la copia que manejo, se escribe: "En una capilla de San Sebastián Mártir se halla su misma efigie con singular primor pintada, y a sus colaterales el Patriarca San Bruno y San Vicente Ferrer con cuerpos enteros, y estos dos con hábitos y San Sebastián desnudo y asaetado, con otras pequeñas

que hay en dicho retablo, cuyas pinturas son del afamado Joanes hijo de Andilla, bien nombrado por su primoroso y delicado pincel"³. Más explícito y detallista en referencias descriptivas y de ubicación es J.L. Villanueva, quien, refiriéndose a este mismo retablo, escribe: "En la entrada del claustro, frente a la celda prioral, hay un pequeño oratorio con un altar precioso por sus pinturas, que son de Joanes: el cuerpo principal tiene pintado en el centro á San Sebastián asaeteado; los colaterales son San Vicente Ferrer y San Bruno; en el pedestal está nuestro Señor Jesucristo difunto en los brazos de su Santísima Madre antes de ser sepultado: los colaterales son San Roque y la Magdalena. Excede a estas pinturas la del remate del altar, composición digna de Rafael, en que Santa Ana y María Santísima sosteniendo al Niño Jesús en sus brazos, están leyendo las palabras que él les señala con el dedo escritas en el libro, y son éstas: quodcumque petieritis Patrem in nomine meo..."⁴

A tenor de estas descripciones, y a parte complementos de mazonería y ornamentación, seguramente para la época ya de carácter renacentista, la composición del retablo era según el esquema adjunto.





San Bruno, San Sebastián y San Vicente Ferrer. Reconstrucción del Retablo procedente de la Cartuja de Val de Cristo, obra de Vicente Macip

Dos tablas formando pareja -San Bruno y San Vicente Ferrer-, fueron adquiridas en 1904 por la Junta Municipal de Museos y Bellas Artes de Barcelona. Habían pertenecido a un retablo, del resto del cual nada se sabía. Tampoco constaba su procedencia. Las dos tablas, que se hallan en el Museo de Arte de Cataluña, se presentaron en los catálogos del Museo como de "Escuela Valenciana del Siglo XVI". La de San Vicente Ferrer fue incluida en la "Exposición Vicentina" de 1956, y fue adscrita con reservas a Joan de Joanes por Vicente Aguilera Cerni⁵. La de San Bruno, lo fue en la exposición conmemorativa del Centenario de Joanes de 1979, en cuyo catálogo consta con el número 11. En el comentario de C. Soler se apunta la posibilidad de que, junto con su pareja, pudiera proceder de Vall de Crist y es adscrita decididamente a Vicente Macip y no a su hijo Joanes⁶. Albi, que señalaba el marcado acento de Macip en el paisaje, las adscribía, sin embargo, a

Joanes y se refería en nota a la posible procedencia de la Cartuja, con reservas y dudas, al apoyarse tan solo en las notas imprecisas de Pérez Martín. Se inclina, con todo, por la idea de que se trata de fragmentos de polseras.⁷

El creciente interés por la obra de los Macip ha contribuido a un mejor conocimiento y con él, a diferenciar facetas de estilo y a precisar más ajustadamente muchas de las tradicionales atribuciones en franca confusión con la obra de su hijo Joan de Joanes. En mis observaciones de 1984 analizaba con cierto detenimiento las características de ambas tablas y me adhería a C. Soler en la atribución a Macip y en la casi segura procedencia.

Respecto a la tabla central escribía allí que "la figura de San Sebastián que era tabla central en el de Vall de Crist, no es identificable con ninguna de las localizadas". Entonces era desconocida por mí aún la existencia de la tabla representando a

San Sebastián que, por sus características de estilo y dimensiones, debía relacionarse a todas luces con las dos colaterales del tríptico como tabla central y titular del mismo. Díaz Padrón la conoció en una colección particular de Madrid y la dió a conocer adscribiéndola a Joanes⁸. Posteriormente, Fernando Benito, con su habitual perspicacia, al conocer dicha tabla, la relacionó, como era obvio, con las dos restantes, como la perdida tabla central del retablo de Vall de Cristo. No hacía alusión, sin embargo, a las notas de C. Soler de 1979 ni a las mías de 1984 (9).

En 1994, la tabla salió a pública subasta y por su adquisición se interesó la Fundación Bancaja de Segorbe. Pero fue adquirida definitivamente por el Estado y destinada al Museo de Bellas Artes San Pío V de Valencia. A finales del mismo año y comienzos del 95 era incluida en la exposición *"El mundo de los Osona"*¹⁰. Posee unas dimensiones semejantes a las colaterales, especialmente en altura (113,5 x 51,5 cm); siendo algo mayor su anchura como tabla central, pero tan solo en apenas seis centímetros. En distribución general, este retablito, que debió realizarse en torno a 1540-45, sería bastante parecido al de San Antón y Santa Bárbara de Onda, obra de su hijo Joanes, realizado unos quince o veinte años después.

Si las tablas de San Bruno y San Vicente Ferrer quedan marcadas por la pureza, perfección y madurez estilística de Macip, la de San Sebastián lo confirma plenamente. El paisaje de fondo, de atardecer según es frecuente en la obra de Vicente Macip, detallista en los edificios y montañas, con densos nubarrones, se destaca más aún y solo es parangonable a los incluidos en las tablas de la Crucifixión y el Llanto por Cristo muerto del Retablo Mayor de la Catedral de Segorbe. La figura de San Sebastián se halla en primer término, en pie y en contraposto, con el brazo izquierdo en reposo a lo largo del cuerpo y el derecho doblado por detrás. Su cuerpo cubierto tan solo por el paño de pureza, destaca armónico, bien perfilado sobre el tronco de un árbol al que se halla apenas sujeto, como indica la cuerda de su brazo izquierdo. No hay violencia o extremismo alguno. Las flechas son solo una referencia, más que un suplicio martirial y para nada alteran la belleza serena

de la figura. El rostro, con recortada barba, se eleva y su mirada se dirige hacia el joven ángel portador de la palma y la corona del martirio.

Vicente Macip había tratado anteriormente la figura de San Sebastián en las polseras del retablo de San Vicente Ferrer del Museo Catedralicio de Segorbe, fechable en torno a 1525. Allí, con una figura juvenil e imberbe que lleva el brazo izquierdo curvado sobre la cabeza y atado a una rama del árbol. Al igual que en las restantes figuras de las polseras, prescinde del paisaje. Aunque obra menor y, como polsera, sin el empeño de la tabla que nos ocupa, es obra digna.

F. Benito, en su análisis de fuentes icónicas en la obra de Vicente Macip, relaciona el San Sebastián de la tabla de Vall de Cristo con otro de Yáñez de la Almedina existente en el Medows Museum de Dallas (Texas)¹¹. Sin negar tales relaciones, el espíritu que anima ambas obras es totalmente distinto, así como el paisaje y otros detalles. Por lo demás, ambos tienen como referentes interpretaciones italianas de San Sebastián y otras figuras paralelas de desnudos que conocerían por grabados, pues no hemos de olvidar que "lo que fue para los clásicos la estatua del atleta, lo fue para el Renacimiento la imagen de San Sebastián"¹². Y ha de admitirse que ambas versiones están imbuidas del espíritu renacentista italiano.

Por lo que se refiere a las restantes tablas que integraban el retablo, nada se sabe por ahora. La figura de San Roque fue tratada por Vicente Macip en varias ocasiones, como santo de devoción popular muy arraigada, casi siempre de polseras. Basté recordar las del Retablo Mayor y el Retablo de San Vicente de Segorbe, ya mencionados. También lo fue, con especial cuidado, la Magdalena, aunque mayormente como integrante de composiciones sobre temas de la Pasión de Cristo. Los retablos citados presentan buen muestrario. En las referencias de Vivas y Llorente solo se menciona su ubicación en la predella a ambos lados, sin otros pormenores. Solo es válida la conclusión de que se trata de obras de pequeño tamaño.

Algo parecido vale para la tablita central de la pedrella con La Pietá, aunque en este caso nos consta la preferencia de Macip por las versiones con referencias a Sebastiano del Piombo,

según esquema con variantes en los retablos de Segorbe y en otras ocasiones.

Finalmente, tampoco puede relacionarse con ninguna de las obras conocidas la Virgen con Santa Ana y el Niño del remate. Para su rastreo si apareciese algo semejante en el mercado del arte o en colecciones privadas, serviría la referencia al libro y a la cita evangélica señalada por el Niño que aporta Villanueva ("quodcumque petieritis Patrem in nomine meo..."). Por otra parte, ha de tenerse en cuenta el elogio que de ella hace el ilustrado viajero y la admiración que le produce sobre el resto del retablo, con todo y ser tan bella la tabla de San Sebastián: "*Excede a estas pinturas la del remate del altar, composición digna de Rafael*". Estilísticamente podría servir de referencia la Virgen con el Niño y Santos de la colección Lassala, donde el Niño también juega con un libro, aunque esta no lleva a Santa Ana y sí otros santos (San Juan Bautista y el Apóstol Santiago) y ángeles músicos. O la bellísima Sagrada Familia con Santa Isabel y el pequeño Bautista de la colección Conde del Valle de Marlés. Ambas eran atribuidas a Joan de Joanes y se adscriben hoy a Vicente Macip como obras de su época de madurez, al igual que el Retablo de Vall de Cristo, cuya tabla central, felizmente recuperada, ha sido motivo de estos comentarios.

NOTAS

- (1).- *Notas sobre algunos aspectos artísticos de la Cartuja de Vall de Crist*. En "Cartuja de Vall de Crist", 1385-1985. VI Centenario. Actos conmemorativos, ponencias y comunicaciones. Boletín C.E.A.P. Número extraordinario correspondiente a los ns. 7-8 de 1985. Páginas 131-152. En el mismo volumen, otros artículos sobre el tema. Se ha señalado esa paginación por haberse omitido tal artículo en el índice debido a fallo de imprenta.
- (2).- Boletín C.E.A.P. Año I, número 4, 1984. *¿Unas tablas de Vicente Macip, procedentes de la Cartuja?*. Páginas 82-85.
- (3).- Existen varias copias de este manuscrito que, en edición revisada y crítica, ha sido publicado por Eugenio Díaz Manteca en el Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, LXVIII, 1991.
- (4).- VILLANUEVA, J.L. *Viaje literario a las Iglesias de España*. IV, Madrid, 1806, páginas 22-23.
- (5).- *Catálogo Artístico de la Exposición Vicentina, Valencia, 1957. Y Las obras y los días. La exposición vicentina*. "Archivo de Arte Valenciano", XXVII, 1956.
- (6).- *Joan de Joanes*. Catálogo de la exposición. Madrid, 1979, página 52.
- (7).- ALBI, José. *Joan de Joanes y su círculo artístico*. Valencia, 1979, I. Páginas 423-424.

PEREZ MARTIN, José María. *Pintores y pinturas en el Real Monasterio de la Cartuja de Valdecristo*. En "Archivo Español de Arte y Arqueología", XII, Madrid, 1936.

(8).- DIAZ PADRON - PADRON MERIDA. *Pintura Valenciana en el siglo XVI: Aportaciones y precisiones*. En "Archivo Español de Arte", 1987, página 124.

(9).- BENITO DOMENECH, Fernando. *Fuentes icónicas empleadas por Vicente Macip y Joan de Joanes en sus cuadros del Prado y otras pinturas*. En "Boletín del Museo del Prado", 1993, página 15.

(10).- *El mundo de los Osona*. Valencia, 1994. Preparado por Ximo Company. Número 30, páginas 212-214.

(11).- Op. cit. Notas 9 y 10.

(12).- BRANDT, P. *Sehen und erkennen*. A. Kröner Verlag, Stuttgart.



San Sebastián. Oleo sobre tabla de pino (113'5x51'5 cm.. Valencia, h. 1540-1545. Precedente de la Cartuja de Val de Cristo. Altura. Museo de Bellas Artes San Pío V. Valencia.